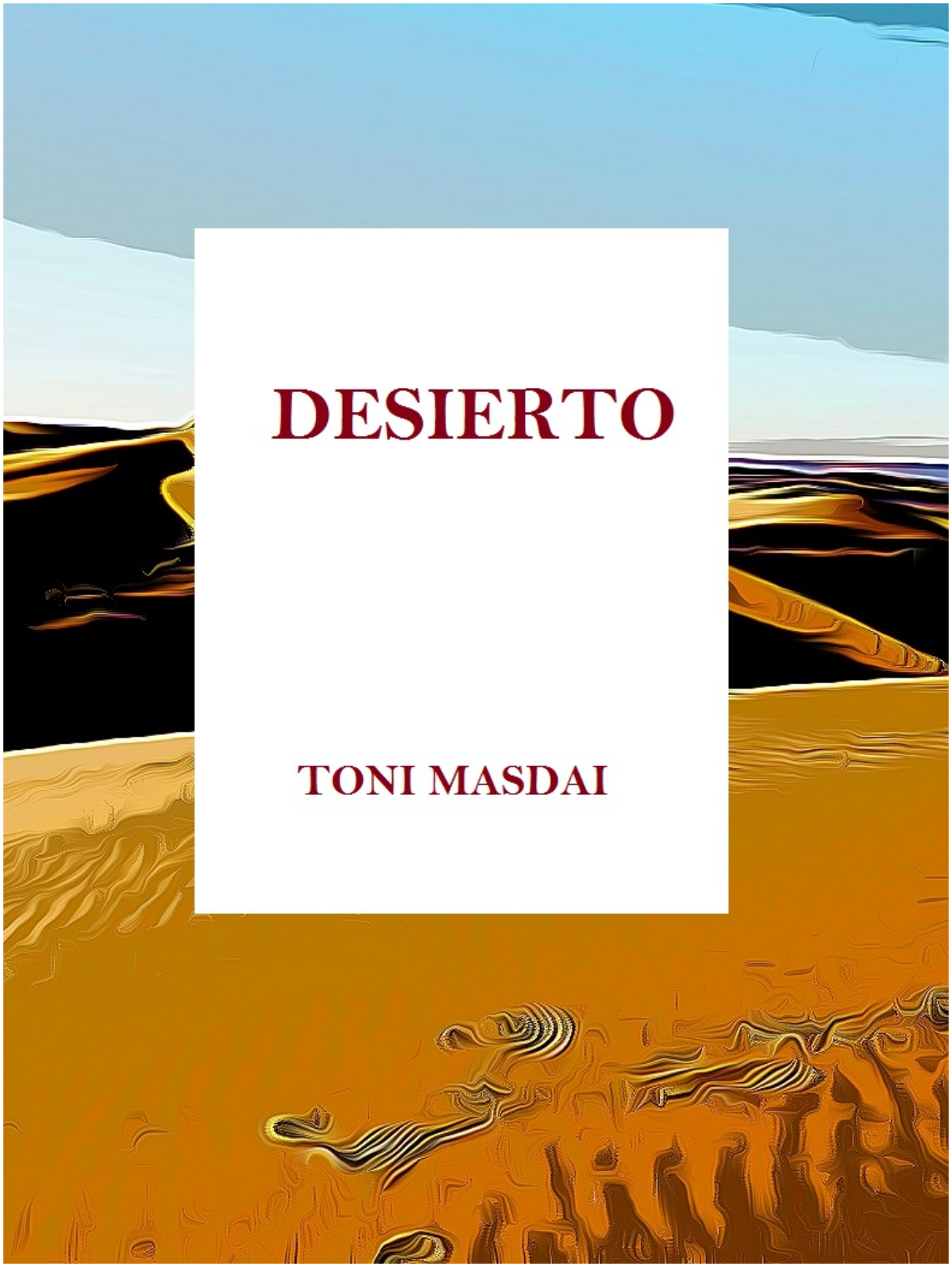
Desierto

Toni Masdai



Capítulo 1

Desierto

Cansado del ruido de la ciudad, de la presión del trabajo, del que hacer del hogar y de toda aquella vida monótona que nos regala la civilización. Sin valorar nada de lo que le rodeaba, decidió ir en busca del silencio.

Dejo atrás su ruidosa ciudad y su opresor trabajo. Se despidió con un frío beso de su mujer y de sus hijos, y se embarcó en su egoísta empresa. El desierto era su destino. Allí, se decía a sí mismo -encontrare el silencio y entonces obtendré paz.-

Al desembarcar se unió a un grupo de excursionistas que le habrían de guiar al corazón del desierto. La caravana partió al tercer día. En su pecho, una sensación que evocó recuerdos de una infancia feliz, un sentimiento de ansiedad que cortó su respiración por un segundo y que anudó su estómago. Una leve y nerviosa sonrisa.

Al cuarto día de caminata, el cansancio término por acabar con sus expectativas de paz interior- ¿como podré? - pensaba,- hallar al silencio, cuando toda esta gente nunca calla y no para de reír-. Las horas más altas del calor diurno ya habían pasado. Una suave brisa tocó su rostro, la tarde comenzaba a llegar a su fin. La noche asomaba.

Mientras la luz se retiraba formando, junto con las sombras, toda clase de figuras sobre la arena, volvió de sus pensamientos y se dio cuenta que había perdido el rastro de la caravana. Miró en todas direcciones no sabiendo que camino tomar. Entonces, apareció la figura como de un hombre, vestido de largas ropas roídas por el tiempo. Su parecer, alto y esbelto. Su rostro, cubierto. Solo sus ojos estaban desnudos. -Este es el silencio-habló entre dientes.

-No sabes cuanto te he buscado- le dijo a aquél ser. Más no recibió respuesta alguna. -Dejé mi hogar por encontrarte- insistió. No obtuvo repuesta. Entonces miró sus ojos, ojos negros como la noche en invierno. Y sin entender como (pues no oyó palabra alguna) recibió respuesta de aquel místico ser. No era su boca la que habló a su alma. Fueron esos ojos negros. ¿Pero cual fue la respuesta? ¿Cuáles sus palabras sin voz? -Hace tiempo hui de las ciudades, de toda esa vana civilización. De esa vida ajetreada, de los ruidos estridentes a los que tú gente está tan acostumbrada. De la rápida y monótona existencia, que no deja tiempo para preocuparse por nada más que en el ahora y en el yo. Así viven, olvidando lo que importa, ensimismados en sus propios deleites, sin tiempo para lo que vale la pena, ganando el mundo y perdiendo sus almas, desechando el único camino de vida ¿Y de que les vale? cuando se

dan cuenta de todo esto, ya es tarde ¡Porque entonces vienen a pedir sus almas!...Todo esto dijo con su mirada.

Entonces el hombre comprendió que aquel ser no era el silencio. Fin.